



La casa de la encina. María Jesús Fuentes. Ónix. Lérida, 2017. 313 páginas. [Hoy: Biblioteca de Aragón.]

LETRAS DE ARAGÓN / JUAN DE CORBISO

Todo ese recital de sentimientos

María Jesús Fuentes es una escritora zaragozana, oriunda de Fonz y residente en Molins de Rei, donde ejerce como docente. Este es su cuarto libro narrativo, el más extenso, el más trabajado, el más profundo, el más lírico al mismo tiempo que dramático. La protagonista, María, narra su vida a través de una encina que durante generaciones ha sido símbolo y testigo de la historia familiar. En una extraña transmutación, el árbol absorbe los recuerdos, deseos y pasiones de esta mujer rebelde y consecuente con sus decisiones, que se llevará a la tumba un asunto pendiente y un gran secreto. Setenta años después, Isabel, su nieta, a punto de cumplir los cuarenta, con una hija adolescente y un marido casi ausente, comienza a analizar el sentido de su existencia.

El argumento de la novela se estructura así en dos niveles bien diferenciados: el pasado y el presente. También se establece el contraste entre las dos protagonistas, cada una en su espacio narrativo. La autora ha acentuado los rasgos de carácter y ha cuidado la descripción de ambientes, a veces con un detalle casi fotográfico. La adscripción de la primera, María, a un estrato que evoca lo onírico y en ocasiones el realismo mágico, es uno de los aciertos. La ubicación de la segunda, Isabel, en la más estricta actualidad, resalta el halo misterioso de su antepasada, cuya trayectoria ha idealizado el paso del tiempo.

La autora ha abordado esta contraposición alternando los capítulos en pasado y en presente, aunque las diferencias más notables radican en el tono literario y en el espíritu que subyace a la trama, que avanza con paso firme hacia un desenlace de alta densidad. Aunque la novela posee un sólido entramado argumental, que despierta un creciente interés, se trata básicamente de un recital de sentimientos. Sentimientos profundos, no una proyección sentimentaloides al uso del género denominado romántico. Los amores y los odios que transitan por la trama conmueven la sensibilidad del lector.

Finalmente se trata de una historia profundamente humana concebida como un todo, sin que falte ningún ingrediente de los que constituyen las relaciones ordinarias entre las personas. Es muy intensa la vivencia del amor por parte de María, que impregna la obra de un aroma muy especial. María Jesús Fuentes ha trasladado a las páginas de la novela toda una filosofía sobre el amor desde la óptica femenina: «Cuando una mujer es amada de verdad, se le imprime un sello imborrable que la convierte en un ser deseable por el resto de sus días», dice al comienzo de la novela. Y reiteradamente insiste en ello enfocando el fenómeno amoroso desde diferentes prismas, hasta consolidar toda una cosmovisión ajena a cualquier frivolidad.

LIBROS

ARTE 'CORTO MALTÉS. EQUATORIA', MEJOR CÓMIC NACIONAL 2017 DE LIBRERÍAS ZONA CÓMIC

El regreso del héroe

TEBEOS

Corto Maltés. Equatoria

Guión: Juan Díaz Canales.
Ilustrador: Rubén Pellejero.
Color: Barcelona, 2017.
Norma Editorial. 86 páginas.

Ser un caballero de fortuna y surcar los siete mares del sur. Vivir aventuras en busca de tesoros perdidos. Convertirse en un hombre de leyenda. Cuando uno termina de leer cualquiera de las historias que Hugo Pratt firmó de Corto Maltés, arde en deseos de meterse en la piel de ese marino oscuro, frío, de grandes patillas, oreja horadada y cigarrillo infinito. Hugo Pratt (1927-1995) se fue pero nos dejó uno de los personajes más emblemáticos del cómic.

Un héroe romántico, «el último ejemplar de una dinastía completamente extinta», que tras 20 años desaparecido volvió a la vida en 2015 gracias al guionista Juan Díaz Canales, Premio Nacional del Cómic 2014 por 'Blacksad. Amarillo', y al dibujante Rubén Pellejero. 'Bajo el sol de medianoche', editado por Norma Editorial, fue el primer álbum de una nueva etapa para Corto Maltés.

En 2017, coincidiendo con los 50 años de la aparición en la revista 'Sargento Kirk' de la primera entrega de 'La balada del mar salado' con un Corto Maltés a la deriva, Canales y Pellejero sacaban a la luz un segundo título: 'Corto Maltés. Equatoria', con el que han ganado el Premio Zona Cómic 2017 que conceden las librerías especializadas de la Red Zona Cómic-Cegal. Los autores estarán el 15 de febrero en la librería Milcómic de Zaragoza en un acto de entrega que es todo un homenaje a la historieta gráfica.

A la vista del resultado y la respuesta de los lectores, la elección

de ambos autores para recuperar las aventuras de Corto Maltés, no pudo ser más acertada.

Sin renunciar a su propia personalidad, logran mantener el espíritu de Pratt. Pellejero se muestra fiel en sus dibujos al estilo del autor italiano y reconoce la influencia que Corto Maltés tuvo en su personaje Dieter Lumpen. Por su parte Canales mantiene las características de las aventuras del personaje y realiza un profundo trabajo de documentación.

En 'Equatoria', Canales y Pellejero nos trasladan al África colonial y esclavista de 1910. Canales arma un guión que gira en torno



LOS CÓMPLICES / FERNANDO SANMARTÍN

La inteligencia de Irazoki

Veo pasar dos camiones de bomberos y es como si viera a los héroes mitológicos. Me ocurre desde la niñez. Los he visto en Zaragoza, muchas veces, en Nueva York o en Londres; y en París, hace poco, muy cerca: se quemó un apartamento de la avenida Bosquet, en el número 77, y yo estaba por allí mientras la gendarmería cerraba las aceras con cintas de plástico. Y siempre que miro a los bomberos pienso en un relato breve y espléndido de Mario Benedetti, que ocupa una sola página y pertenece a su libro 'La muerte y otras sorpresas'; un relato titulado precisamente 'Los bomberos', con un personaje, Olegario, as del presentimiento, que acierta el incendio de su casa.

Y en París, donde contemplé ese despliegue para controlar unas llamas, vive desde hace más de veinte años el escritor Francisco Javier Irazoki (Lesaca, 1954), que perteneció al grupo Cloc, surrealistas para la renovación artística—donde también estuvieron Álvaro Bermejo y Fernando Aramburu—, y que ahora nos da un libro misceláneo, sin género, hecho con 95 textos que tienen, de forma con-



El poeta y crítico F. Javier Irazoki, que reside en París. ARCHIVO IRAZOKI

tada, 190 palabras cada uno; libro sin caretas donde hay ciudades, hallazgos, miradas que se convierten en vasos comunicantes con la verdad; libro rebelde y hospitalario, pero también reflexivo y emocional.

Y en las páginas de 'Ciento noventa espejos' (Ed. Hiperión, 2017), con la estructura formal descrita, aparece la experiencia vital de Irazoki, que nos impregna de aire fresco y plasma, como tantas veces ha indicado Emilio Lledó, que el lenguaje debe ser luz. Y reposan afirma-

ciones que muestran bien la personalidad de este autor («... cuando era joven me gustaba decir que la calidad de unas ideas políticas se podía medir por su respeto a las contrarias»). Y hay paseos por París, Atenas, Copenhague, Moscú, Praga o Tel Aviv, y un capítulo magnífico sobre Nueva York y Herman Melville. Y hay fotografías (Henri Cartier-Bresson, Robert Doisneau, Helmut Newton...), opiniones rotundas («Colocan sobre las peanas de un museo a los artistas que aullaban»), semblanzas (de Semprún, ya disminuido por el paso del tiempo y antes de su muerte, señala: «Tiene el cuerpo encorvado, pero la inteligencia continúa erguida») y manuales de lo básico («Los pasillos y salas de espera de los hospitales son libros que me instruyen»).

No es inexacto afirmar que el observador preciso que hay en Francisco Javier Irazoki sube otro peldaño con este libro. Y tampoco es inexacto decir que sus páginas, una mezcla de talento y escritura cuidada, tienen como objetivo el aprecio de quienes no buscan lo dócil ni lo precocinado.